

si la estadística no engañara...

[Alberto Fernández Torres]



...una radiografía nos dice mucho acerca de la estructura ósea de una persona, pero bastante poco acerca de su carácter...

En la temporada 1996-97, seis de cada diez espectáculos estrenados en los locales teatrales madrileños estuvieron basados en obras de autores españoles; la mitad de los estrenos de escritores nacionales correspondió a sesenta y cuatro autores vivos; sólo una de cada diez piezas nacionales procedió del teatro clásico; las obras de los dramaturgos españoles registraron ingresos y espectadores por función claramente superiores a la media del mercado; y obtuvieron un nivel de ocupación de las salas asimismo mayor que la media de los espectáculos estrenados a lo largo de la temporada.

Dicho así, suena bastante bien. Y parece dar un rotundo mentís a muchas de las afirmaciones rutinarias, cuando no tóxicas, que solemos desgranar en los cenáculos teatrales de la capital: que si sólo se estrenan autores clásicos, que si no se estrena a los autores españoles porque no atraen al público, que si las obras autóctonas "funcionan" peor, que si siempre estrenan los mismos...

Ocurre, no obstante, que el mentís procede de la engañosa contundencia de la estadística. Y ésta merece ser sometida muchas veces al mismo género de sospecha que despiertan los tópicos de los cenáculos. Los datos estadísticos -y su interpretación- nos ofrecen un punto de vista importante e interesante sobre la marcha del mercado teatral. Pero no el único punto de vista que debe ser tenido en cuenta a la hora de analizar los fenómenos que se dan cita en él. De la misma forma que una radiografía nos dice mucho acerca de la estructura ósea de una persona, pero bastante poco acerca de su carácter, no podemos pretender que la frialdad de los

porcentajes del mercado teatral nos dé una idea exacta de cuál es la incidencia real de los autores españoles vivos en la marcha de nuestro teatro.

Eso sí, una vez advertido lo anterior, tampoco resulta inteligente seguir manteniendo, sin más reflexión, aseveraciones que la frialdad de los porcentajes se empeña en desmentir.

Los datos tienen la palabra

Y, puesto que ya se han hecho los avisos de rigor sobre los peligros de la estadística y ha quedado a salvo la conciencia del comentarista, vayamos con lo que dice la estadística acerca del papel de los autores españoles en el mercado teatral madrileño durante la temporada 1996-97. El análisis se ha realizado sobre la base de los datos de taquilla difundidos por el Centro de Documentación Teatral (CDT). Que el lector dispense si en su reelaboración se ha cometido algún desliz de cálculo; éste, en cualquier caso, no debiera afectar de manera significativa a las conclusiones generales que se pueden extraer de los datos.

Si comparamos las cifras de las obras escritas por autores nacionales con las totales de las salas madrileñas, el primer resultado parece alimentar con entusiasmo algunos de los tópicos que antes hemos denostado: en la temporada 1996-97, se estrenaron en Madrid 158 piezas de escritores españoles, lo que supone poco más del 35% de los espectáculos totales ofrecidos en los locales de la capital. Sin embargo, el dato resulta sesgado, por cuanto que sólo una parte (y, por cierto, cada vez menor) de los espectáculos expuestos

en dicho mercado pertenecieron al género teatral. En efecto, de los 447 títulos ofrecidos, sólo 259 (el 57,9%) fueron genuinamente teatrales: los demás estaban adscritos a otros géneros escénicos, tales como ópera, zarzuela, danza, recitales, conciertos, etc.

Como el mayor o menor peso del género teatral sobre el conjunto de la oferta escénica madrileña es debate para otra ocasión, parece más adecuado, para nuestro propósito, obviarla y limitarnos a poner en relación los estrenos de autores españoles con el conjunto de la oferta estrictamente teatral, entendiendo por tal la integrada por espectáculos dramáticos, infantiles y de musical/revista. Obviamente, el criterio no termina de cerrar el problema, por cuanto que hay un número limitado, pero nada despreciable de espectáculos que se sitúan en la frontera de lo que “seguramente debe” o “seguramente no debe” ser considerado como “estrictamente” teatral.

En cualquier caso, y puesto que lo que proponemos es una aproximación estadística, hemos optado por la frialdad y el pragmatismo de los datos puros y duros, lo cual nos ha conducido a una selección más bien generosa, en el sentido de admitir como teatrales algunos espectáculos que bien podrían haber quedado confinados en un indefinido género de “variedades”.

Hecha esta retahíla de segundas advertencias, y vuelta a calmar la conciencia del ponente, digamos de una vez que las obras de autores españoles representaron en la temporada madrileña 1996-97 el 61% del número total de estrenos teatrales, absorbieron el 59% del número total de funciones y dieron lugar a un número de funciones por espectáculo (25) casi idéntica a la media total de la oferta teatral (26). Este último dato parece sugerir que la vida media de los espectáculos de autores españoles es prácticamente la misma que la del resto de los estrenos; o dicho de otra forma, que las obras de los escritores hispanos no desaparecen de la cartelera con mayor ni menor rapidez que las de los autores foráneos.

Donde los autores españoles se separan de la media es en espectadores e ingresos. Sus piezas cosecharon en 1996-97 el 67,5% de los espectadores teatrales madrileños y el 70,4% de los ingresos de taquilla. Al ser estos porcentajes superiores a los expuestos para los conceptos examinados en el párrafo anterior, la consecuencia matemáticamente inevitable es que las piezas de los escritores nacionales alcanzaron en la temporada citada un número de espectadores por función y espectáculo, y de ingresos por función y espectáculo, claramente superiores a las respectivas medias del mercado teatral (véase cuadro pág. 7). En otras palabras, y con cuanta sordina se quiera, parece que las piezas de los dramaturgos españoles consiguieron más éxito económico y de público (no muchísimo más, pero sí bastante más) que la media del mercado.

En cuanto a los géneros, en las piezas de los autores españoles tuvo más peso el teatro para adultos (un 60%) y menos el teatro para niños (31%), que en el conjunto del mercado (55% y 39%, respectivamente).

Los unos y los otros

Como se ha anunciado al principio de estas líneas, el examen interno de la oferta de títulos nacionales desmiente con franca contundencia la idea de que los autores españoles que se estrenan son, principalmente, clásicos o ya fallecidos. Si se nos permite una convencional (y condenable) división de nuestros autores en “clásicos”, “modernos” (más o menos, desde el XIX hasta la primera mitad del XX), “contemporáneos” (para entendernos, los “vivos”) y “colectivos” (piezas basadas en varios autores, elaboradas mediante creación colectiva, etc.), resulta que el 48,7% de las piezas españolas estrenadas en 1996-97 habían sido escritas por autores contemporáneos y sólo un 16,4% por autores modernos o clásicos, repartido a partes iguales.

Sin embargo, la imagen se invierte totalmente si atendemos al número de funciones por espectáculo. Mientras que en los autores españoles contemporáneos se sitúa en 24, es decir, cerca de la media del

...las obras de los escritores hispanos no desaparecen de la cartelera con mayor ni menor rapidez que las de los autores foráneos.

...las piezas de los autores fallecidos, clásicos o modernos, permanecieron bastante más tiempo en cartel que las de los autores vivos.

mercado, en los autores clásicos llega a 38 y en los modernos se va a las 67 funciones por título. Es decir, que las piezas de los autores fallecidos, clásicos o modernos, permanecieron bastante más tiempo en cartel que las de los autores vivos.

De igual forma, mientras que las cifras de ingresos por función o por espectáculo, o las de espectadores por función o por espectáculo, de los títulos contemporáneos se situaron cerca de la media del mercado, las de los autores clásicos y, sobre todo, modernos alcanzaron niveles muy superiores. Finalmente, los niveles de ocupación de las salas en los espectáculos de los dramaturgos españoles modernos y clásicos fueron asimismo muy superiores a los de los contemporáneos. Éstos se vieron superados en este indicador -al revés que en los restantes- incluso por las piezas colectivas, fenómeno que bien pudiera deberse a que estas últimas se estrenan con mayor asiduidad en los locales de menor aforo.

Nombres propios

Atendiendo a las individualidades, un rasgo que llama poderosamente la atención es la extraordinaria dispersión de las piezas españolas estrenadas entre un número muy elevado de autores. Así, los 77 títulos contemporáneos estrenados en Madrid en la temporada 1996-97 se reparten nada menos que entre 64 escritores. De hecho, sólo once escritores españoles estrenaron más de una pieza. Y ninguno superó la cifra de cuatro títulos. El más estrenado, Valle-Inclán, llegó a esa cantidad; Antonio Buero Vallejo y Rodrigo García sumaron tres cada uno; y dos registraron Calderón de la Barca, Fernando Arrabal, Francisco Nieva, Enrique Jardiel, Lope de Vega, Marga Sánchez, Luis Matilla y Pedro Muñoz Seca.

¿Es esta dispersión un síntoma de salud o de enfermedad? No digamos que resultaría deseable que la nómina de autores españoles estrenados reflejara el elevado grado de concentración "comercial" que se daba en la cartelera madrileña hace unos lustros. Pero tampoco mueve al optimismo que no se alcancen a percibir, en la lista de nombres

propios estrenados en 1996-97, síntomas que anuncien suficientemente algún género de tendencia o algunos rasgos de identidad. Conforta ver que, entre los escritores más jóvenes, aparecen o incluso se repiten algunos de los que vienen confirmando desde hace varios años el gran interés de su aportación a la escena, pero incomoda detectar en la cartelera madrileña de 1996-97 notables ausencias de autores españoles de generaciones posteriores...

Siguiendo con las individualidades, el examen de las cifras alcanzadas por quienes se situaron en los primeros lugares de los *rankings* revela un fuerte grado de concentración en el mercado.

Así, los cinco títulos que obtuvieron mayor eco (*Cegada de amor* de Millán-Colomo-La Cubana, *Luces de Bohemia* de Valle-Inclán, *La maja de Goya* de Arbex-Escrivá, *Mariquilla Terremoto* de los Álvarez Quintero y *La venganza de Don Mendo* de Muñoz Seca), sumaron nada menos que el 45% de los ingresos totales y el 38,6% de los espectadores totales de las piezas de autores españoles. Y las cinco obras que más tiempo estuvieron en cartel (*Luces de Bohemia*, *Entre mujeres* de Santiago Moncada, *Mariquilla Terremoto*, *La maja de Goya* y *El tragaluz* de Buero Vallejo), absorbieron el 25% de las funciones totales de los espectáculos de dramaturgos españoles.

A su vez, el *ranking* de los títulos de escritores autóctonos que obtuvieron un mayor grado de ocupación de las salas, una vez descartadas las obras que estuvieron en cartel menos de diez funciones, sitúa en los primeros lugares a *Cegada de Amor*, *El retablo de la lujuria y la avaricia* de Valle-Inclán y *El sí de las niñas* de Moratín, las tres con más de un 80% de ocupación.

Finalmente, las productoras más activas a la hora de poner en el mercado madrileño obras de autores españoles en la temporada 1996-97 fueron Forma y Cultura con seis títulos, el Teatro Español y la sala Cuarta Pared con cuatro, y el Centro Dramático Nacional y Pentación con tres cada uno.

Conclusiones en negativo

¿Se pueden extraer conclusiones, partiendo de los datos estadísticos correspon-

MADRID: TEMPORADA 1996-97

GÉNERO	ESPECTÁCULOS	FUNCIONES	FUNCIONES		INGRESOS (PTA)	INGRESOS (PTA)		ESPECTADORES	
			ESPECTÁCULO	ESPECTADORES		FUNCION	ESPECTÁCULO	FUNCION	ESPECTÁCULO
Danza	88	587	7	191.618	447.154.616	761.763	5.081.302	326	2.177
Dramático	143	5.091	36	950.867	1.787.668.143	351.143	12.501.176	187	6.649
Infantil	29	387	13	82.291	57.301.125	148.065	1.975.901	213	2.838
Lírico	40	501	13	218.433	758.982.080	1.514.934	18.974.552	436	5.461
Musical y revista	15	563	38	116.441	297.042.525	527.607	19.802.835	207	7.763
Títeres	34	165	5	24.812	15.265.550	92.518	448.987	150	730
Unipersonal	4	151	38	35.381	86.257.500	571.242	21.564.375	234	8.845
Recitales	60	132	2	49.308	162.657.850	1.232.256	2.710.964	374	822
Otros	34	252	7	45.600	77.714.301	308.390	2.285.715	181	1.341
Total (1)	447	7.829	18	1.714.751	3.690.043.690	471.330	8.255.131	219	3.836

Géneros teatrales (2)	259	6.609	26	1.255.392	2.321.249.144	351.225	8.962.352	190	4.847
------------------------------	------------	--------------	-----------	------------------	----------------------	----------------	------------------	------------	--------------

Autores españoles	158	3.898	25	847.744	1.633.610.193	419.089	10.339.305	217	5.365
--------------------------	------------	--------------	-----------	----------------	----------------------	----------------	-------------------	------------	--------------

Porcentaje de Autores españoles

Total (1)	35,3	49,8	140,9	49,4	44,3	88,9	125,2	99,3	139,9
Total (2)	61,0	59,0	96,7	67,5	70,4	119,3	115,4	114,5	110,7

GÉNERO	ESPECTÁCULOS	FUNCIONES	FUNCIONES		INGRESOS (PTA)	INGRESOS (PTA)		ESPECTADORES		%
			ESPECTÁCULO	ESPECTADORES		FUNCION	ESPECTÁCULO	FUNCION	ESPECTÁCULO	
Clásicos	13	491	38	122.718	185.007.277	376.797	14.231.329	250	9.440	49,7
Colectivos	55	672	12	99.359	183.063.002	272.415	3.328.418	148	1.807	33,5
Contemporáneos	77	1.859	24	361.995	795.641.142	427.994	10.333.002	195	4.701	29,6
Modernos	13	876	67	263.672	469.898.772	536.414	36.146.059	301	20.282	45,7
Totales	158	3.898	25	847.744	1.633.610.193	419.089	10.339.305	217	5.365	36,2

dientes a la temporada madrileña 1996-97, acerca del papel de los autores españoles en el mercado teatral? Pienso que, como mínimo, dos: la primera, que las cifras arrojan una sombra de duda razonable sobre algunas de las afirmaciones espontáneas que se suelen hacer sobre la cuestión; la segunda, que las cifras de una única temporada, aun resultando muy significativas, no son suficientes para poder formular conclusiones tajantes.

No exageremos la importancia de las estadísticas para el teatro. Son un apoyo necesario y oportuno, pero no suficiente, para analizar tan espinosa cuestión. No basta con saber cuántos autores españoles estrenan, porque tan importante es el propio hecho del estreno como las condiciones en las que ese estreno se produce. No basta con conocer el número de especta-

dores que se dan cita alrededor del título de un escritor autóctono, porque ninguna cifra de entradas vendidas nos dirá demasiado sobre el efecto que habrá generado la pieza en ese público. No basta con repetir el número de autores españoles estrenados, porque tras tan dudosa etiqueta (¿qué entendemos realmente por autor "español?") se esconden grupos, generaciones, circunstancias, aportaciones y trayectorias muy diversas.

Tampoco la menospreciamos. No se pueden seguir sosteniendo como verdades absolutas e incontestables algunas afirmaciones que los datos, en su tozudez, se empeñan en contradecir. La estadística puede ayudar a abandonar tópicos y corregir el punto de mira. Aunque sólo sirviera para eso, ya sería bastante. ■

No basta con saber cuántos autores españoles estrenan, porque tan importante es el propio hecho del estreno como las condiciones en las que ese estreno se produce.